

“Los fue enviando de dos en dos”

Introducción

Sin un propósito, que sirva para fijar el rumbo, nuestra vida se vuelve vacía de sentido. La propia vocación, el sentido de misión da sentido a la vida de cada persona. Para ella nos formamos, ponemos todo lo mejor de nosotros mismos al servicio de esa llamada personal.

La misión fija también el rumbo de nuestra vida cristiana, la llena de sentido y la plenifica. También para esta misión nos preparamos en el encuentro con Aquel que nos envía, aprendiendo a mirar la vida como la mira Él, para poder ser sus testigos en medio del mundo.



Hna. Pilar del Barrio
Comunidad Sto. Domingo de Guzmán. Los Negrals (Madrid)